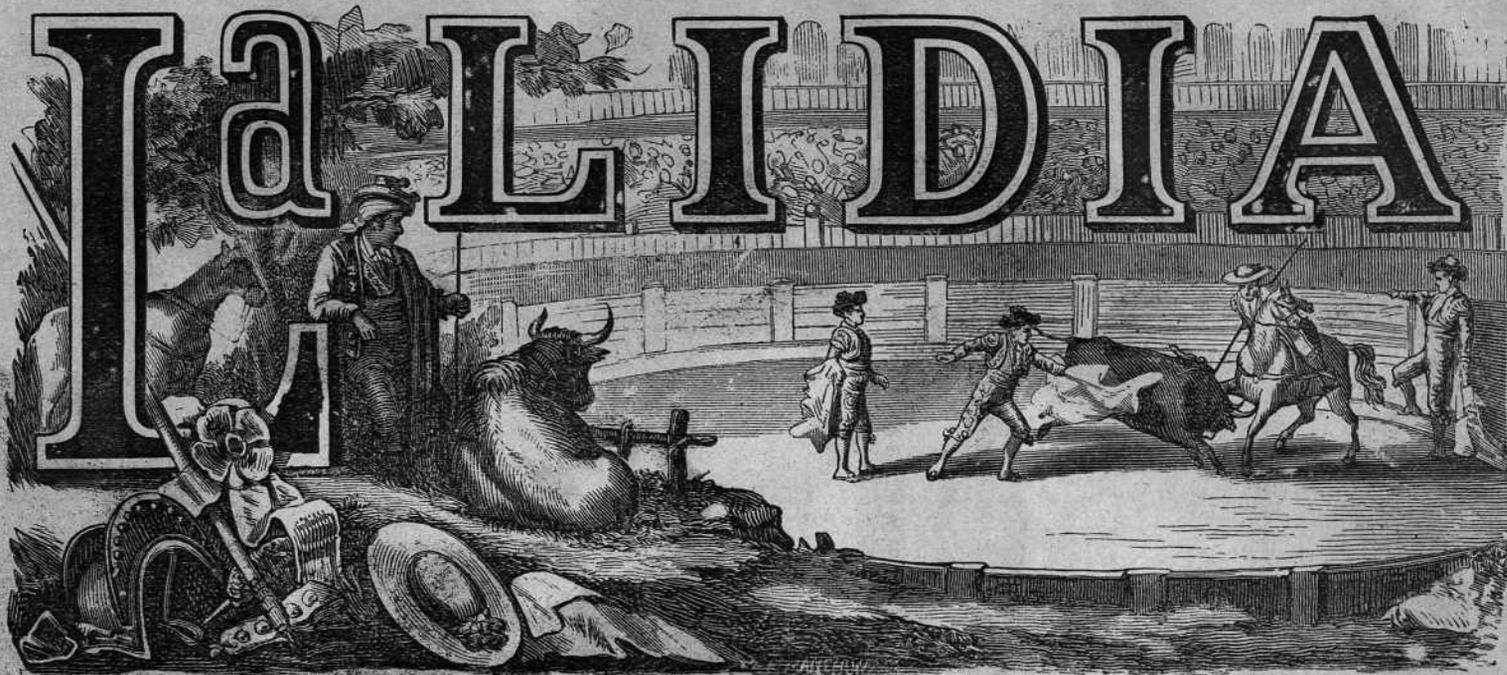


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

La corrida del viernes, por D. J. Sánchez de Neira.—Tañedores y vihuelas, por Sobaquillo. Bibliografía.—Revista de toros, 13.^a corrida de abono, por Don Cándido.

La corrida del viernes.

El Sr. D. Juan Díaz Padilla, teniente alcalde de Madrid, presidió la corrida celebrada el día de San Pedro, en la que fueron lidiados tres mansos de la ganadería de Castrillón, dos cuatreños y un toro de Miura, y dos bueyes bravos de Bertólez, por las cuadrillas de Currito Arjona, Manuel Hermosilla, Cara-ancha y el Espartero.

Por cumplir el deber que hemos contraído con nuestros favorecedores, vamos a hacer una apreciación general de esa fiesta que resultó pesada y aburrida, por más que en algunos detalles la animación tuvo necesidad de manifestarse espontáneamente.

Ya hemos calificado el ganado. Toros de poco precio, que cumplieron como lo que eran, llevando la paima, aunque seca y mustia, los de Miura, especialmente el último, sétimo de la tarde, que empezó tonto y se metió en casa, es decir, que se creció y dió buen juego, estando á punto de darnos más de un susto, y á los picadores y matador más de una cornada.

Luciéronse los picadores con reses tan feroces; pincharon en los bajos, marraron, entregaron sus cabalgaduras sin aprensión, y no llegaron á tres las varas puestas á ley en toda la tarde. Acompañaron los peones, todos, sin excepción alguna, con una brega detestable, la torpeza de los de á caballo, y resultó, como no podía menos, un barullo extremado que trastornaba los sentidos, sin que pueda, en justicia, alabarse nada á ningún banderillero, porque nada notable hicieron y sí mucho malo. Únicamente mereció aplausos Currinche, cuando tapó la vista al toro que volteó á Cara-ancha, y eso, más que por ser suerte de torco, por la oportunidad y destreza con que lo efectuó.

Currito.—Viene más flaco, más frío y más echado atrás que siempre estuvo. Apático en los quites, y ciego en la dirección del ruedo, en el cual todos mandaban menos el amo; presentóse á la hora de entenderse con los dos toros—primero y quinto—desconfiado y precavido. Lo mismo en uno que en otro, pasó de muleta bastante largo, é hirió al cuarteo, en lo

alto dos veces á cada toro, nunca ahondando, y siempre saliéndose antes de tiempo. Supo aprovechar, eso sí, pero... ¡podría no saber, después de veintitantos años de matador!

Hermosilla.—Estuvo valiente y con deseos de agrandar ¿Lo consiguió? Juzguen nuestros lectores. Acercóse á su primero, que fué el segundo de la corrida, tanteándole con un pase natural con la izquierda, que tuvo precisión de ayudar á la salida con su cuerpo para que el toro no se le fuera; y empapando luego más en otros pases, se arrancó por derecho, pinchando bien, pero saliéndose antes de tiempo dos veces, y al asegurar luego una buena estocada, escondiendo la fisonomía de pronto, como quien atiende cuando por detrás le llaman. Siendo más difícil de lidiar al sexto, natural era que el trabajo no le resultase lucido; no pudo detenerle en su constante fuga, y cuando ya el aburrimento adormecía á los espectadores, y el cansancio se apoderó del bicho, quedóse éste en las tablas, y arrancándose Manuel por derecho, al volapié, dió una buena honda, pero algo ida... volviendo también la cara. Este vicio, que no tuvo antes el buen Hermosilla, deslució tanto su trabajo, que los aplausos que se le tributan quedan, por eso, reducidos á la mitad. Frío en los quites, y menos eficaz de lo que debiera.

Cara-ancha.—Le vino el santo de cara. No es esto decir, ni mucho menos, que su faena fué perfecta, pero supo sacar partido de las condiciones de los toros que le correspondieron; mostró valor y algunas veces inteligencia, y, por apéndice, tuvo fortuna. Pa ó de muleta franca y noblemente al primer buey que le tocó y había sido fogueado; le preparó bien y se fué al volapié con arte y fe, pero la estocada resultó contraria y honda. Se embraguetó mucho, y el toro hizo también por el hombre más de lo común. Debíó acordarse que en los pases á una mano, que con tanta destreza había dado, el toro ganaba terreno en cada uno de ellos, y le siguió ganando hasta el momento de la primer estocada referida; en los otros dos pinchazos, ó más bien estocadas cortas, siguió demostrando valor y poniéndose cerca; pero en el último, como cambió los terrenos, quedándose con el de adentro, por lo mismo que se durmió en el morrillo, salió acosado, y entonces... volvió la cara.

Creyó sin duda este matador que su segundo toro era de mejores condiciones, y se confió con él en los pases; le pinchó arrancándose de

lejos y escapándose, y cuando volvió á pasarle, ya el animal se había hecho de sentido, como que le habían enseñado el camino; así que al primer pase con la derecha, después de uno de los de ¡olé! en que el animal se revolvió rápidamente, girando sobre los cuartos traseros como una aguja eléctrica, se coló, volteó y rasgó la chaqueta del matador por la parte izquierda del lado posterior, librándose de una segunda cogida, por el capote de Currinche.

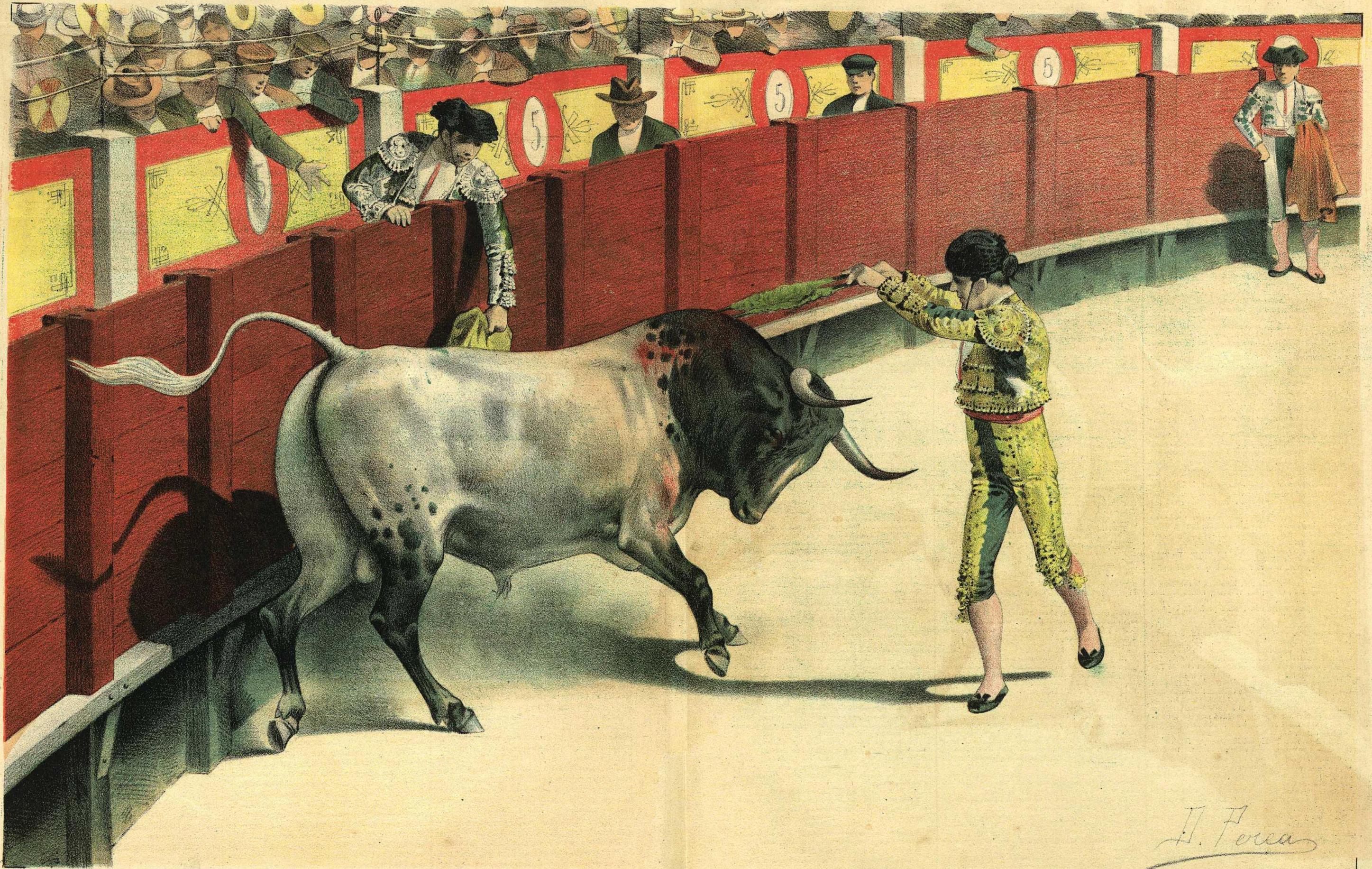
A todos sorprendió que el toro se echara en seguida sin haber recibido más que un pinchazo, pero si se tiene en cuenta que había hecho una gran faena; que salió como baldado de los enquerós, y que al final de la lidia, después de los pases de castigo que sufrió, fué coleado por Antolín, se comprenderá su cansancio. El animal fué felicitado con entusiasmo por el público, que tiene en mucho la vida de los toreros, digan lo quieran los que suponen á los aficionados á las lides taurinas, gozosos de ver desgracias.

El Espartero.—¿Qué es el Espartero? El hombre más valiente y temerario de cuantos se ponen delante de los toros; el que ante ellos demuestra una prodigiosa é inconcebible serenidad; el que pone los pelos de punta al asustado espectador, cuando el se encuentra encunado con la misma tranquilidad que un niño dormido. Con la mano izquierda armada de capote ó muleta, se cree tan seguro como puede estarlo ante un toro de yeso; y realmente lo está, por más que no podamos explicarnos de qué manera puede salir del embroque con tanta facilidad; pero con la mano derecha, ya es otro hombre; ni pasa bien, ni hiere bien, ni sabe por dónde anda. En la primer estocada que á su primer toro dió, corrigió un poco su maldita costumbre de arquear el brazo; después volvió á las andadas, y siguiendo así, no es dudoso afirmar que nunca será buen matador de toros. Ayer, sin embargo, ganó bien el sueldo, que aquellos dos ceñidos recortes á cuerpo limpio, y aquellos quites aguantando de frente, y sujetando al toro á voluntad como con una cuerda, no hay oro con qué pagarlos. Lejos de sobrar en la Plaza, es utilísimo en ella, pero como matador... francamente, no sirve; y es lástima que un hombre de sus condiciones no sepa aprovecharlas.

La Presidencia, mediana. No fué justa al enviar el primer aviso al Espartero á los diez minutos de faena, ni á Hermosilla á los once; estuvo acertada mandando banderillas al



LA LIDIA.



J. Forca

mo toro, porque se hallaba muy apurado, fué inoportuna su órden, puesto que el animal se encontraba en aquel momento al frente del picador.

Un consejo á la Empresa. Menos toreros y mejores toros.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

TAÑEDORES Y VIHUELAS.

Lo que te digo yo es que hay cosas que no puen ser.
(Un filósofo, en la esquina del Imperial.)

Las leyes inmutables de la Mecánica Universal...
(Casilar, en todos sus discursos.)

Estos días se ha hablado largamente en los círculos taurinos—á cualquier cosa se llama ahora círculo—acerca de la resolución que se atribuye á Lagartijo, ó, mejor dicho, al ganadero D. Rafael Molina, «desagradablemente impresionado» por la innoble abdicación de principios con que han hollado su programa político las reses lagartijanas últimamente lidiadas en la capital de Cataluña.

El hecho ominoso de Barcelona como lo llamaría Pedregal—ha llegado al alma á Rafael, y según cuentan las crónicas, no va á contentarse con menos que con exonerar á todos sus toros de aquellos atributos que para sí quisieran los rodrigones del Gran Turco y los *meistersinger* del Vaticano.

Pero una vez resuelto el ganadero cordobés á enviar sus reses al matadero ó á la labranza, nuevo protagonista de *El médico de su honra*, ¿renunciará definitivamente á este género de industria con que trata de ampliar y prolongar su renombre tauromáquico, ó reconstituirá sobre nuevas bases y con nuevos elementos la vacada que tantos gastos y tan pocos gustos está ocasionándole?

Hé ahí la cuestión que los aficionados traen y llevan estos días, y en la cual quiero meter también mi cuarto á espadas, aunque guardándome muy bien de renovar, respecto del principal interesado en el asunto, aquella famosa frase de un polluelo, aprendiz de crítico:

«Aconsejamos al Sr. Bretón de los Herreros...»

Renuncie ó no el cordobés á sus aficiones de ganadero, de lo suyo se trata, y, por lo tanto, no hay para qué dar consejos impertinentes á quien es muy dueño de hacer de su capa un sayo, si bien esto último sería doloroso y lamentable, porque nos quedaríamos sin ver las famosas largas que da con dicha prenda el moderno sucesor de los Abderrhmanes y los Hixenes.

¿Largas dije?

Pues largas se me antoja que debiera ir dando Lagartijo—y repito que esto no ha de valer como consejo—al negocio de su ganadería, sin dejarse apocar por el desengaño sufrido, ni arrebatarle tampoco por las sugerencias del amor propio, pero meditando sobre la verdad que pueda encerrar una frase de mucha miga, que se ha recordado con ocasión del «hecho de autos.»

Cuando Cúchares se metió á ganadero, con el lastimoso éxito que todos saben, dijo un día al duque de Veragua, padre del actual.

—Ahora, ahora va á vé vusensia lo que es criá güenos toros.

El duque, encogiéndose de hombros, le contestó: Desengáñate, Curro; las vihuelas, nunca las han hecho los tañedores.

¡Frase que encierra una verdad profunda bajo su aparente sencillez!

Stradivarius ha hecho inmortal su nombre construyendo violines, y de seguro tocaría ese instrumento como el más vulgar de los rascatripas.

Sarasate, en cambio, es Sarasate, y si se metiera á construir violines, ¿qué destino habría que darles?

El que se ha dado en Barcelona á los toros de Rafael... ¡El fuego!

Y eso que acontece con los instrumentos de cuerda—ya que el descendiente de Cristóbal Colon se fijaba en ellos principalmente, recordando sin duda que el marinero genovés descubrió allende los mares una vihuela maravillosa para que la tañeran otros—acontece del propio modo con todos los demás instrumentos de otras clases.

En los de metal, ahí está Krupp—que fabrica los cañones—pero no gana con ellos las batallas. De esto se encarga Molke, á quien jamás le ha ocurrido poner tienda en frente de la de Krupp, porque podría ocurrirle el lance de verse derrotado con productos de su propia fabricación.

En los instrumentos de viento ¿á qué autor silbado le ocurre poner fábrica de pitos? Hato hace con oír los que le tocan.

A esa ley que constantemente se advierte en los instrumentos de cuerda, de viento y de metal, no podían sustraerse los de cuerno.

Los *dilettanti* que hemos visto las vihuelas de Rafael en los llanos de Córdoba la Vieja, sabemos que es posible tener el mismo esmero, la misma escrupulosidad, la misma vigilancia, pero más, nó. ¡Como que apenas entiende de esta clase de vihuelas el gran tañedor! Y, sin embargo...

No parece sino que se trata de una ley inmutable

de la Mecánica Universal, como diría el orador á quien cito al frente de esta humorada.

Recuérdese lo que sucedió al insigne Balzac, cuando además de ser escritor, quiso ser impresor.

No contento con hacer libros, literariamente hablando, quiso hacerlos también en el sentido material de la palabra, y puso una imprenta con todos los adelantos y mejoras del arte tipográfico, aplicando por añadidura á esta clase de industria todos los recursos de su portentosa inventiva y de su laboriosidad inagotable.

¿Cuál fué el resultado de su empresa?

La ruina.

Claro es que remediando el daño á tiempo ó reconstituyendo el negocio sobre meras bases, se librará con facilidad el simpático Rafael Molina de ofrecernos en *Lagartijo, ganadero*, una segunda edición de *Balzac, impresor*.

Así como así, ¡bueno es el hombre para quedarse en las astas del toro!

De mayores peligros le han librado su vista y su muleta, y ellas le valdrán de sobra en el presente aprieto.

Si Dios mejora sus horas, y las reses lagartijeñas resultan á la postre tan buenas como las mejores que hayan criado, Gaviria, Lesaca, y Barbero, lo celebraré en el alma por los aficionados y por el ganadero; pero aún así y todo,—¿qué quieren ustedes que les diga?—Lagartijo criando toros me causa un efecto semejante al que me haría el pintor Pradilla abriendo una tienda de pinceles, brochas, barnices y tubos de colores.

SOBAQUILLO

BIBLIOGRAFÍA.

TAUROMAQUIA.

Con este título ha publicado recientemente, y como apéndice á su notabilísima obra *Bibliografía de la tauromaquia*, el reputado escritor D. Luis Carmena y Millán, un elegante opúsculo de 56 páginas, formando un curioso índice ó registro comprensivo de 334 producciones entre libros, folletos, hojas, estampas, etcétera, publicadas con posterioridad á la *Bibliografía*, ó no contenidas en ella.

Trabajo curioso y entretenido, resulta á la vez de gran importancia por los datos que contiene y el minucioso estudio que representa, aumentando su propio mérito lo escaso de la tirada, consistente en 30 ejemplares, de los cuales doce únicamente ha destinado el autor para la venta.

Del completo éxito de esta publicación, no dudamos un solo instante, y más teniendo en cuenta la competencia, corrección y atractivos que campean en todos los escritos del Sr. Carmena, que si ha permanecido algún tiempo alejado de la colaboración de LA LIDIA, esperamos confiadamente que no tardará en volver á honrar nuestras columnas y á deleitar á sus lectores con los frutos de su castiza y autorizada pluma.

Nuestra enhorabuena al distinguido literato y las gracias, por su exquisita galantería al remitirnos dos ejemplares de sus interesantes apuntes.

Toros en Madrid.

13.^a CORRIDA DE ABONO. 1.^o DE JULIO DE 1888

Seis toros de la ganadería del Illmo. Sr. D. José Orozco, de Sevilla, lidiados por las cuadrillas de Curro, Hermosilla y Guerrita, fueron los atractivos componentes de la corrida verificada ayer en la Plaza de Madrid.

EL GANADO.

No podemos decir que fuese del todo malo, es posible que, á habérselo dado mejor lidia, los defectos que demostraron se hubiesen atenuado bastante; aun así y todo vimos tres toros perfectamente acondicionados y demostrando en conjunto buena sangre.

La faena ejecutada por cada uno en particular, fué la siguiente:

Primero, *Pinito*; berrendo en negro, salpicado, capirote, botinero, grande y bien puesto, y buey desde su salida. Tomó, á fuerza de vueltas y acosones, tres varas, propinó una caída y mató un caballo, siendo por tal pelea condenado á fuego. En banderillas siguió buey y derribó á Jiménez al ponerle el primer par. En muerte, receloso y desarmado.

Segundo, *Hornero*; castaño bragado, carinegro, estrecho de carnes y corniabierto. Tomó con voluntad seis varas, dió cuatro caídas y mató dos caballos.

En banderillas bueno y en muerte noble, acudiendo al principio y aplomado después.

Tercero, *Caribello*; negro meano, corniacapachado y apretado de carnes, bravo y certero para herir. Tomó ocho varas, dió tres caídas y mató cuatro caballos.

En banderillas y muerte, algo descompuesto y con facultades.

Cuarto, *Azucono*; castaño chorreado, bragado, pequeño y sin cuernos. Tomó, con escasa voluntad, seis varas, dió cuatro caídas y mató un caballo.

Guasón en banderillas y bueno para la muerte.

Quinto, *Alcalueto*; berrendo en negro, botinero, estre-

cho y bien colocado. Con bravura al principio, y tardeando al final, tomó nueve varas, dió tres caídas y mató dos caballos.

A banderillas llegó acudiendo, pero con tendencias á la huida, y á la muerte lo mismo.

Sexto, *Barquero*; negro zaino, de buena lámina y cornicorto. Con voluntad y con bastante poder tomó nueve varas, dando cuatro caídas y matando dos caballos. Llegó á banderillas desahando y descompuesto, y humillando á la muerte.

LOS MATADORES.

Currito.—Ni los viajes ni la pérdida de carnes han influido favorablemente en la manera de ser del hijo del celebrado Cúchares; los que esperasen verle con más actividad en la brega y más aplomo con la muleta, chasco se han llevado. Currito es el mismo de siempre, todo linfa y apatía. Indudablemente, tendrá facultades y sabrá mucho, pero tanto se lo reserva, que casi hace que se ponga en duda.

El primer toro que le tocó, no era, en verdad, de manteca; estaba receloso y desarmaba, pero si el matador se hubiese apretado con él, no le hubiera costado gran trabajo el dominarle y hacerle perder resabios adquiridos, tal vez en los tercios anteriores.

Por el contrario, el matador desde lejos, y con mucho movimiento, le tomó nueve veces por lo mediano, para media estocada contraria y caída, á paso de banderillas, después de un desarme, terminando con un descabello á la primera.

El cuarto toro no tenía más defecto que el de ser perfectamente manejable; no sabemos qué vería el Currito cuando se desconfió horriblemente, disparándole un ignominioso escopetazo en la paletilla.

En la brega, como siempre, sin distinguirse más que en dejar el percal por el suelo, y en tomar el olivo con frecuencia, cosas por extremo censurables.

Hermosilla.—Se había puesto de acuerdo con Arjona; si mal estuvo el primer espada, no le fué en zaga el segundo.

Su primer toro, un poco quedado, pero noble, se dejaba torear desahogadamente, y bien merecía otra muerte que la que le dió D. Manuel. Desconfiado desde el primer pase, y haciendo una faena contraria á la que el toro requería, nos aburría soberanamente con una porción de pases que, si servían de algo, era para descomponer á la res. Pinchando, tan desacertado como pasando, haciéndolo tres veces sin soltar y echándose fuera, así como en media estocada atravesada que dejó al cornúpeto en disposición de intentar el descabello una vez tocando algo.

Su segundo toro demostraba tendencia á la huida, y, por esta causa quizás, el matador se huyó más, cuando lo necesario, á nuestro entender, hubiera sido procurar recogerle con la muleta, en vez de darle aquellos pases de salida larga, que el toro aprovechaba para insistir en su tendencia. Un sablazo, contrario é ido, y media estocada, caída, entrando y saliendo como Dios quiso, fueron digno remate de tan deslucida faena, durante la cual el matador no se preocupó de ocultar por un momento la aprensión que su enemigo le producía.

En la brega, Hermosilla traía ayer la monomanía de las verónicas.

Se las dió á los toros que le correspondían y á los que no, y á todos ellos de la peor manera posible.

Guerrita.—Otra tarde mala para el simpático espada cordobés. Por lo visto la presencia de Lagartijo en la plaza es una garantía para el muchacho, puesto que á su lado trabaja con más confianza y con más entusiasmo.

Tocó ayer en su primer toro un precioso animal que conservaba piés, pero que no estaba exento de bravura, si Guerrita se hubiera ceñido, como era lo lógico, y la res no hubiese visto más gente á su alrededor que al espada, es seguro que desengañado hubiese acudido sin el recelo y las arrancadas inciertas con que lo verificó. Entonces Guerrita se hubiera confiado más, y dado cima á una faena que no debió ser tan larga y deslucida.

Consistió ésta en 14 pases de todas clases, en general poco terminados, y una estocada, un pinchazo en hueso, ambas cosas con desarme; media atravesada y desprendida; otra tendida, y un descabello al tercer intento, tirándose siempre más lejos de lo que acostumbra.

El segundo toro, que humillaba, se empeñó en pasarle arrastrando la muleta por el suelo, en vez de tomarle por alto, que es lo que el animal por su estado reclamaba, el resultado era de prever, aquellos pases no consiguieron ahorrarle la cabeza, y de aquí las dificultades para meter el brazo.

Necesitó para deshacerse del último Orozco, dos pinchazos, en hueso, y uno bajo, todos sin soltar, en las tablas, y dos medias estocadas, descolgada la primera y pasada y con tendencias la segunda.

En la brega, como siempre de trabajador y activo; hizo algunos quites adornándose, de aquellos que siempre arrancan palmas. Le aconsejamos que, cuando las necesidades de la lidia no lo reclamen—que esto sucede muy pocas veces—recorte á los toros con menos frecuencia de lo que lo practica.

LOS BANDERILLEROS.

Excepción hecha del Moños y de Primito, que pusieron tres buenos pares, los demás, más adecuados para una novillada de invierno que para una corrida formal.

LOS PICADORES.

Tampoco hicieron nada de notable, si bien recibieron sendas costaladas, teniendo que visitar la enfermería.

LA DIRECCIÓN.

Completamente nula. La Presidencia acertada en todo, y la entrada en familia.

DON CÁNDIDO.